

Istvan Kecskes (2013), *Intercultural Pragmatics*, Oxford, Oxford University Press.

La pragmática intercultural es una rama novedosa de la pragmática, la cual se centra en la comunicación entre personas que no comparten la misma lengua materna, que se comunican en una lengua en común y usualmente representan diferentes culturas. La pragmática intercultural adopta un acercamiento sociocognitivo, multilingüe, intercultural y un análisis de segmentos del discurso, en vez de un análisis a nivel de enunciados.

En los dos primeros capítulos de *Intercultural Pragmatics*, Istvan Kecskes analiza el marco teórico en el que se enfoca la pragmática intercultural y su relación con otros campos de la pragmática. En los capítulos 3 y 4 se presentan conceptos como *competencia pragmática* y *conocimiento enciclopédico*, así como modelos culturales que son básicamente los responsables del comportamiento en la comunicación de los interlocutores. El capítulo 5 se centra en el lenguaje formulaico que desempeña un papel único en la comunicación intercultural y al que poca atención se le ha prestado. En los siguientes cuatro capítulos se explican temas como la prominencia (*salience*), el contexto, el conocimiento compartido (*common ground*), la cortesía/descortesía, entre otros. Por último, el capítulo final trata sobre la metodología de la investigación en la pragmática intercultural. Así, el contenido del libro se ordena de manera que avanza de lo menos a lo más complejo.

La pragmática intercultural adopta un acercamiento sociocognitivo que se basa en la relación entre la intención *a priori* (fundamentada en la experiencia anterior del individuo) y la intención emergente (cimentada en el contexto situacional actual). La perspectiva sociocognitiva enfatiza que la producción y comprensión de la lengua involucran la experiencia y el conocimiento anterior, la situación actual y emergente, así como el conocimiento coconstruido por los interlocutores.

De acuerdo con esta perspectiva, la mente existe simultáneamente en nuestra cabeza y en el mundo. La pragmática se enfoca en la construcción de significado y de la comprensión, que es el resultado de la interacción de dos aspectos del conocimiento

del mundo: el conocimiento individual encapsulado en conceptos o ítems léxicos en la mente del hablante/oyente, y el colectivo, presente en el contexto situacional actual en el que la interacción toma lugar y es internalizada por el hablante/oyente en el proceso de la comunicación.

Este aspecto es central a lo largo de todo el libro, en el que se marca una clara distinción entre el individuo y lo social o colectivo, pero sin simplificar la fuerte relación entre estos.

El acercamiento multilingüe se contrapone a la pragmática teórica, que estudia predominantemente la comunicación monolingüe, a pesar de que en la comunicación cada vez son más necesarias y frecuentes las interacciones interculturales, las cuales involucran interlocutores con diferentes lenguas maternas, que se comunican en lenguas en común y representan diferentes culturas. El problema de considerar solo las interacciones monolingües consiste en que se presupone que las reglas, los tipos y principios de la comunicación, así como los procesos de interpretación y de producción son básicamente universales. La intención del autor no es negar que la comunicación humana contiene características universales; sin embargo, las interacciones interculturales demuestran que no todas las características son iguales en todas las lenguas.

La pragmática intercultural adopta un análisis de segmentos del discurso en vez de continuar con la tradición de un estudio de enunciados, ya que las interacciones interculturales requieren analizar todo el discurso para comprender el mensaje del interlocutor. Es necesario apoyarse en información a la que es imposible acceder con un estudio a nivel de enunciados: un simple enunciado solo refleja la cognición individual, mientras que una suma de enunciados en un segmento del discurso refleja factores socioculturales, ambientales y los conocimientos anteriores y propios. Es decir, en la comunicación intercultural un enunciado por sí mismo puede dar lugar a un sentido diferente cuando se analiza por separado que cuando esto se hace con todo un segmento del discurso.

En la misma línea, la competencia pragmática desde esta perspectiva intercultural se refiere a la manera en la que aprender y dominar una nueva lengua —con sus propios fundamentos socioculturales— afecta el conocimiento existente propio de la lengua materna y la competencia pragmática bi- o multilingüe que opera en el

uso del lenguaje. Se asume que estos hablantes bi- o multilingües ya tienen el conocimiento de la competencia pragmática en su lengua materna, la cual se ajustará para adaptarse a los requerimientos socioculturales de la nueva lengua y del contexto situacional actual.

Esta competencia, a su vez, tiene que ver con el conocimiento compartido entre los individuos de una comunidad de habla, lo cual se relaciona con la concepción de la lengua como, esencialmente, un conjunto de reglas o de convenciones sociales que se comparten en una comunidad de habla particular, es decir, un modelo cultural.

El conocimiento enciclopédico se refiere a ese saber del mundo distinto al conocimiento conceptual lingüístico (reglas gramaticales y de acentuación, formación de palabras, etcétera). El conocimiento enciclopédico es considerado como un sistema estructurado y organizado como una red. Está principalmente representado en los modelos culturales y esquemas que proveen al individuo escenarios o planes de acción para interpretar las interacciones y para comportarse en una circunstancia particular o para interpretar el comportamiento de los demás en una u otra circunstancia. Los modelos culturales son marcos o esquemas de conocimiento asumido o implícito que ayudan al individuo en la interacción social —para las interacciones cara a cara en el ambiente sociocultural de una persona—, pues asisten en la interpretación y comprensión de información y eventos.

Es importante señalar que los individuos internalizan estos modelos culturales mediante los procesos compartidos diarios. Estos procesos son patrones cognitivos que se desarrollan de acuerdo con los distintos tipos de input, como lo son las instrucciones, actividades, comunicación, observación y prácticas colectivas, es decir, el quehacer cotidiano al que se enfrenta cualquier individuo en su propio ambiente. Cada ser humano está expuesto a distintos aspectos de la vida en sociedad, que pertenecen a un subconjunto de comunidades de habla, y cada una de estas se identifica por una variedad de modelos culturales dominantes que proveen ciertas suposiciones y perspectivas del mundo. La influencia de estos modelos culturales condiciona su visión del mundo y su comportamiento, así como su manera de interpretar y reaccionar a la información, las diferentes situaciones y al comportamiento de los demás.

Estos modelos culturales están fuertemente relacionados con el lenguaje formulaico que funciona como un tipo de interface entre un conjunto de convenciones no lingüísticas y lingüísticas. Se trata de un reflejo del lado social de la lengua más que del lado estructural, además de que el lenguaje formulaico se conforma de unidades prefabricadas que tienen una función social determinada. Estas expresiones, a las que el autor se refiere como “el corazón y el alma” del uso nativo de la lengua, son

estudiadas cuidadosamente en este libro, ya que demuestran un comportamiento nativo y, en ocasiones, expresan valores culturales, expectativas sociales y actitudes del hablante, partes esenciales de la competencia pragmática.

Para apoyar este enfoque, el autor emplea ejemplos de conversaciones recolectadas con el objetivo de argumentar que seleccionar las palabras y expresiones correctas, y formular enunciados en las formas preferidas de los hablantes nativos de una lengua es más importante que la gramaticalidad sintáctica.

Además, en esta obra se considera que la pragmática convencional se ha enfocado en cómo la comunicación depende de los puntos en común y convenciones entre los hablantes y los oyentes, y no en las diferencias o limitaciones del conocimiento de las convenciones. La pragmática estándar asume que la comunicación funciona en virtud de que existen similitudes y convenciones entre los hablantes y oyentes.

Por su parte, el conocimiento compartido en la pragmática intercultural suele ser limitado o casi inexistente, ya que cada participante pertenece a distintas culturas. En la comunicación intercultural, las convenciones y las normas del uso colectivo no tienen un efecto en la producción y en la comprensión como en las interacciones intraculturales, pues estas necesitan ser coconstruidas desde cero, por lo menos temporalmente. Esta supuesta deficiencia puede conducir a una forma más consciente de lo que es dicho y cómo es dicho, para así ser cooperativo y hacer esfuerzos deliberados para comprender a los otros y producir mensajes que sean procesables por los otros. De acuerdo con la perspectiva sociocognitiva, los interlocutores son considerados seres sociales que buscan el significado con sus mentes individuales, adheridos a una colectividad sociocultural.

Según el autor, los tres factores cruciales en la pragmática intercultural son: el contexto, el conocimiento compartido y la prominencia. Respecto al contexto, Kecskes propone que se considere como un constructo dinámico que aparece en formatos distintos entre las lenguas que sirven como depósito o desencadenador de conocimiento. El acercamiento sociocognitivo reconoce que tienen la misma importancia las experiencias anteriores y los contextos *a priori* en el procesamiento de la información, así como el contexto en el que los individuos están situados, el cual define aquello a lo que le prestan atención, así como la manera en la que lo interpretan y las acciones que llevan a cabo.

Lo que define la competencia pragmática de un hablante en su lengua materna es el conocimiento compartido y la aplicación de cómo y cuándo usar ciertos enunciados apropiadamente; este saber se combina con el conocimiento gramatical (semántico, sintáctico, morfológico, fonológico) en la producción de enunciados para generar un

discurso coherente y comprensible. El conocimiento compartido permite al hablante ser económico al momento de seleccionar lo que dice y cómo lo dice.

Este conocimiento está directamente relacionado con los contextos *a priori* y el contexto situacional actual, así como con los modelos culturales. En la comunicación intercultural esto funciona de manera peculiar porque los modelos culturales y normas de los participantes están incorporados a su primera lengua y difieren significativamente.

El último elemento de los conceptos eje es la prominencia, que se refiere a la relativa importancia o relevancia de un signo, la cual es el resultado de las experiencias anteriores, la familiaridad, las convenciones y la frecuencia. La prominencia tiene un efecto en la producción y, específicamente, en la elección de la forma lingüística escogida en el momento de producción, frente a otras posibles en el mismo contexto. Así, la palabra o frase es seleccionada para ser producida por ser la más prominente. Como lo menciona Kecskes, dicha prominencia varía entre lenguas y culturas.

El conocimiento compartido, el contexto y la prominencia desempeñan un papel importante en la producción de significado y en la comprensión, no solo en la interculturalidad sino en cualquier interacción humana.

La cortesía/descortesía resultan relevantes para la pragmática intercultural porque los hablantes no nativos podrían no tener una intención descortés y, sin embargo, ser evaluados como tales, ya que pareciera que están incumpliendo una norma socio-cultural o local. Esto exige que los hablantes no nativos no solo deban dominar las habilidades lingüísticas, sino también estar familiarizados con los modelos culturales, las normas y las expectativas de los sujetos con los que interactúan. En relación con este punto, ocurre también que el hablante extranjero no esté familiarizado con “la cortesía antinormativa” (*anti-normative politeness*), que permite a los interlocutores establecer sus propios patrones interaccionales sin tener que conformarse con los patrones convencionales. Normalmente se trata de expresiones groseras, agresivas o descorteses para transmitir solidaridad, amistad o adhesión a un grupo. Estas formas fijas presuponen un conocimiento profundo de los modelos culturales, así como una exposición y familiaridad de las expresiones que pone en desventaja a los hablantes no nativos.

El último capítulo del libro ofrece opciones de los métodos de análisis para identificar y seleccionar el más eficiente para el investigador; además, se enfatiza la idea de que, sin importar cuál se elija, este debería centrarse en el *proceso discursivo*, más

que solo en la *cultura*. Kecskes adopta un análisis conversacional y uno de segmentos del discurso, de tal manera que este enfoque, según el autor, puede revelar detalles importantes acerca del procesamiento del hablante en interacciones interculturales.

La pragmática intercultural es una nueva y muy reciente rama de la pragmática; por tanto, *Intercultural Pragmatics* resulta una muy relevante contribución a esta línea de investigación, pues esta promete ser un campo fructífero en el futuro, que, en la actualidad, permanece abierto a más investigaciones en otros ámbitos geográficos y culturales. Este podría ser el caso de México, con la multiplicidad de lenguas y grupos culturales que aquí conviven; en estas situaciones cercanas a nosotros, ¿el mismo concepto de pragmática intercultural planteado en el libro es útil para los fenómenos que pueden encontrarse?, ¿los hablantes bilingües de lenguas mexicanas y del español comparten la misma cultura que los hispanohablantes monolingües del país?, ¿qué puede aportar la pragmática intercultural para la descripción de la comunicación entre estos hablantes? Investigaciones en este ámbito permitirían enriquecer este tipo de trabajos al observar otras lenguas francas, además del inglés, la cual Kecskes observa como la única empleada en los encuentros interculturales.

*Intercultural Pragmatics* no trata estrictamente de la interculturalidad, sino que propone un continuo de la intraculturalidad a la interculturalidad y señala que observar la pragmática intercultural puede iluminar aspectos poco estudiados o problemáticos en la pragmática tradicional, específicamente respecto a la universalidad —o falta de la misma— de ciertos principios asumidos como guías de la comunicación humana en general.

**LAURA MELANY FLORES MORALES**

ORCID.ORG/0000-0002-1455-8545

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

LICENCIATURA EN LINGÜÍSTICA

[laura.melany.fm@gmail.com](mailto:laura.melany.fm@gmail.com)

D. R. © Laura Melany Flores Morales, Ciudad de México, julio-diciembre, 2018.